

**Territorios en mutación:
Repensando el desarrollo
desde lo local**

Luciano Martínez Valle, compilador

Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: septiembre, 2008

Presentación	9
Introducción <i>Luciano Martínez</i>	11
CAPÍTULO I TEORÍA Y DEBATES SOBRE EL DESARROLLO Y EL TERRITORIO	
Repensando el desarrollo. Aportes y limitaciones del desarrollo local y la economía social a una estrategia de desarrollo <i>Bárbara Altschuler</i>	29
¿De lo local a lo global? La lógica política del conflicto por la instalación de pasteras en la cuenca del Río Uruguay . . . <i>Gabriela Delamata</i>	47
Experiencias de desarrollo local en Montevideo: cooperación internacional, gobierno y sociedad para la generación de redes en zonas de condición metropolitana y alto riesgo social <i>Altair Magri Díaz</i>	71
Experiencia de desarrollo territorial en el Valle Araucanía y concertación de actores público-privado <i>Natacha A. Pino Acuña</i>	95

CAPÍTULO II
DESARROLLO TERRITORIAL RURAL

**Desarrollo y territorios rurales:
reflexiones sobre las propuestas del Banco Mundial** 113
Alberto Riella

Ruralidad y territorio: una mirada desde Chile 137
Carlos A Amtmann

**El papel de las instituciones en territorios rurales
sujetos a acciones de reforma agraria** 157
Manuel Chiriboga V.

CAPÍTULO III
EXPERIENCIAS RURALES Y DESARROLLO

**El campo y la ciudad: nuevas formas de intercambios
económicos y entrelazamiento socio-territorial** 199
Lorena Erika Osorio Franco

**Más allá del campo: Migración internacional y
metamorfosis campesinas en la era globalizada.
Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar
(Andes ecuatorianos)** 229
Michael Vaillant

**Estrategias de reproducción social entre
apicultores mazatecos: la búsqueda de la
alteridad desde un espacio local-global** 253
Rosa Isela Beltrán Huerta

**Transformaciones rurales y reorganización territorial
en la Ciénega de Chapala, Michoacán, México** 269
Mtro. Guillermo Paleta Pérez

CAPÍTULO IV
PARTICIPACIÓN Y GOBIERNOS LOCALES

**La participación social como proceso experiencial
en zonas rurales afroestizas** 287
Mónica Estrada Hernández y María Almanza Sánchez

**Escenarios de planificación- gestión participativa
y contrato social** 315
Juan Matías Cerezo

**Participación y Gestión Local.
Una visión desde la municipalidad venezolana** 335
María Ángela Flores Páez

**Gobierno local y gobierno comunal.
Las paradojas de la participación comunitaria
en los procesos de concertación local** 355
Alejandro Diez

Ruralidad y territorio: Una mirada desde Chile¹

Carlos A. Amtmann²

Introducción

En este trabajo se articulan dos miradas a conceptos que son centrales para el desarrollo: territorio y ruralidad.

El territorio tradicionalmente se ha entendido en relación a un espacio geográfico, una población asentada en él, un conjunto de actividades económicas que les permite su crecimiento y supervivencia, un tejido social que define una organización propia y unas instituciones, una cultura, producto histórico de la tradición y un sentido político que define el grado de afiliación de la población a su espacio territorial. De allí que el enfoque territorial se plantee, por sobre la dimensión administrativa, el tema de la masa crítica (tanto demográfica, como económica, social o de dotación de recursos).

Además, si bien se acepta la condición del territorio en cuanto sustrato para los asentamientos humanos y sus actividades, el énfasis se coloca en cuanto productor de la memoria local o como algunos autores han planteado, como creador de un código genético local en el cual se entrecruzan recursos y valores que se construyeron en el pasado, pero cuya valoración permite dar sentido a las acciones y a los proyectos del presente y del futuro (Magnaghi, 2000). El territorio es el resultado de la puesta

1 Trabajo presentado en el panel sobre Territorio y Ruralidad en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales en los 50 años de FLACSO. Quito, octubre 2007.

2 Amtmann, Carlos. Profesor-investigador del Instituto de Ciencias Sociales. Coordinador del Programa de Magíster en Desarrollo Rural de la Universidad Austral de Chile. camtmann@uach.cl

en común de conocimientos, de lenguas y de sentido de identidad, que permiten a quienes viven en él, descubrir las razones y ventajas de su vecindad física para elaborar activamente su identidad colectiva. En síntesis, la preocupación se centra en las configuraciones colectivas del territorio, vale decir en las identidades como expresión de lo sociocultural construido en el territorio.

Por otra parte, la concepción de ruralidad ya ha escapado de delimitaciones rígidas definidas en términos de poblamiento y de tipo de actividades desarrolladas en tiempos y espacios determinados. Por el contrario, la nueva ruralidad se abre a miradas flexibles y dinámicas que priorizan las interrelaciones para una variedad de acciones que acaecen en el campo, localidades, pueblos y ciudades intermedias extendiéndose a las interconexiones globales.

Estas perspectivas se vinculan con dos procesos –diferentes pero articulados– que han sido original y fundadamente señalados por Castells (1997): a) la creciente globalización, como resultado del desarrollo del espacio de los flujos, y b) la intensificación de las identidades primarias entre las que destacan las ligadas a los territorios.

Respecto de la identidad, Castells recurre a la tradición sociológica para explicar que ésta es el proceso por el cual los actores sociales atribuyen sentido a sus acciones en referencia a algún atributo cultural que les caracterice. Además, plantea que las identidades culturales son el principio básico bajo el que se articula la organización social, los sentimientos de seguridad personal y la movilización política. Este autor postula que aunque no siempre se define un actor por su identidad, los principios identitario han ido cobrando preeminencia en esta época (principios religiosos, nacionales, territoriales, étnicos, generacionales y de género), siendo, cuando existen, la fuente fundamental de sentido de un individuo. El proyecto histórico racionalista (liberal o marxista) que buscaba eliminar el peso de la identidad ha sido superado y en su lugar se ha reivindicado la importancia de las identidades tradicionales, basadas en principios culturales o históricos.

A su vez, Caravaca, González y Silva (2005), colocan el acento al analizar aspectos del “desarrollo territorial” en la utilización de los recursos, la innovación ligada a aumentos de productividad y competitividad, des-

tacando la densificación de los flujos de personas, productos, capitales, tecnologías y conocimientos con la consiguiente conformación de redes. A la vez, analizan a los actores y sus proyectos comunes concluyendo en la existencia de una revitalización de las identidades locales.

En esta línea, este trabajo se preocupa de la conformación de redes y del fortalecimiento de identidades en unidades territoriales vinculadas a procesos de configuración de una nueva ruralidad.

La conformación de redes

Para conseguir integrarse en el sistema mundo se produce una creciente competencia entre territorios lo que hace necesario –no sólo a las empresas, sino en los distintos ámbitos– aprovechar sus propias ventajas y potencialidades (Porter, 1991).

Por otra parte, la concentración geográfica de empresas, instituciones, oferentes especializados, proveedores de servicios interconectados y asociados disminuyen los costos de transacción, y por ende, mejoran la competitividad del conjunto. Por ello postula la necesidad de provocar múltiples enlaces estratégicos en la cadena de valor de ese territorio, generando en su interior capital social mediante redes asociativas que van conformando y estableciendo cooperación entre los actores públicos y privados, sustentando su crecimiento y supervivencia en un constante proceso de aprendizaje e innovación tecnológica (Porter, 1998).

Ejemplos de *clusters* o conglomerados, competitividad y desarrollo económico son señalados por Pietrobelli y Rabbellotti (2005), quienes realizan una comparación entre conglomerados, especialmente entre aquellos basados en recursos naturales. Destacan los casos de la Cadena de Productos Lácteos en Boaco y Conchales, Nicaragua; los cluster de la fruta en Brasil (melón en Río Grande del Norte y manzanas en Santa Catarina). Con respecto a otro tipo de productos destacan el Cluster de Software en Guadalajara y el de Muebles en Chipilo, México.

En el caso de Chile las principales expresiones de conformación de redes en torno a productos, son el Cluster del Salmón que se analiza a continuación con mayor profundidad, la Corporación de la Carne y el

Consortio de la Leche. Este último se creó considerando que la dinámica del mercado mundial de lácteos ofrece a Chile la oportunidad de insertarse crecientemente en el mercado externo, porque la demanda crece a tasas 2% mayores que el crecimiento de la producción. Por ello, sus objetivos son mejorar la competitividad y sustentabilidad de la producción lechera nacional; formar especialistas, cuadros técnicos y operadores adecuados para la realidad comercial, tecnológica y científica del sector lácteo; generar información, herramientas de análisis y acciones que permitan mejorar la competitividad del sector; impulsar la coordinación del sector industrial para el desarrollo estratégico del sector lechero; y generar tecnologías de apoyo para la sustentabilidad ambiental.

Otros consorcios con un fuerte énfasis en los aspectos de investigación son el Genómico Forestal, el Consorcio de la Fruta y el Consorcio Tecnológico Empresarial de Investigación para la Vid y el Vino que busca potenciar la industria vitivinícola chilena en la generación de conocimientos y tecnologías necesarias para fortalecer la competitividad en los mercados globales y aumentar las exportaciones.

El Consorcio de la Fruta se justifica porque, no obstante, las importantes exportaciones a nivel mundial, la creación de variedades patentadas, el pago de royalties y el aumento en los requerimientos medioambientales pueden restringir el desarrollo futuro de la industria exportadora frutícola chilena. Por ello, se busca contribuir a mejorar la productividad y competitividad de algunos rubros que, por diferentes razones, deben lograr optimizar su sistema productivo. Con este objetivo, se busca incrementar la competitividad a largo plazo de la exportación de frutas y hortalizas chilenas, generando nuevas oportunidades de negocios a través de la implementación de un programa nacional de investigación, desarrollo e innovación orientado principalmente a la obtención de variedades de frutas nuevas o mejoradas.

En general están presentes en estas iniciativas, la asociatividad, alianzas público privadas, investigación e innovación, transferencia tecnológica y la búsqueda de mayor competitividad en mercados globales.

El cluster del salmón en Chile

En poco más de dos décadas Chile ha alcanzado una posición de liderazgo en la industria salmoneera mundial, contribuyendo con un 80% de las exportaciones de la Región de Los Lagos y con un 20,2% de las exportaciones de alimentos del país (Alvial y Bañados, 2006).

El salmón, un pez originario de los mares del norte, llegó a Chile para quedarse. Su explotación a escala industrial en las regiones australes del sur del país ha transformado en forma irreversible el apacible paisaje ribereño de la Región de Los Lagos y los mares interiores de la isla grande de Chiloé, al tiempo que su expansión continúa hacia el sur. Sus efectos se han hecho sentir en la estructura productiva, el mercado de trabajo, y el capital humano de la zona. La implantación de la industria salmoneera en Chile es una experiencia digna de estudio por la importancia económica que reviste dicha actividad, por la rapidez del ciclo de aprendizaje de un proceso de producción acuícola masivo que no existía en el país, por la forma en que se integra a la globalización y porque se desarrolla desde sus inicios como un sistema productivo integrado al territorio. La salmonicultura, tal como se ha implantado en la Región de los Lagos, constituye lo que la literatura especializada denomina un cluster, una aglomeración de empresas con ciertas ventajas competitivas (Montero, 2004).

Según esta autora, en torno a la industria del salmón se han localizado un conjunto de proveedores de bienes y de servicios de apoyo, todo lo cual genera externalidades positivas para el conjunto de los agentes presentes en el territorio. Además, todos los enlaces estratégicos de la cadena de valor están presentes en el territorio. En menos de 10 años se desarrollaron localmente todas las fases del proceso productivo y las actividades complementarias tanto hacia atrás como hacia delante del cultivo propiamente tal.

En tercer lugar está la importancia de la actividad asociativa y de los apoyos públicos. Esta es una industria que se benefició desde sus inicios de un conjunto de iniciativas del gobierno y se organizó muy tempranamente en torno a una asociación de empresarios. La asociatividad ha sido un factor clave en la supervivencia de la industria, por ejemplo cuando hubo que asumir la defensa internacional ante acusaciones de dumping.

En cuarto lugar, se menciona la innovación y el aprendizaje tecnológico. El cultivo del salmón en gran escala es de un manejo tecnológico complejo (genético, sanitario, medioambiental) lo que ha estimulado un perfeccionamiento continuo de toda la industria, ha mejorado el capital humano de la región y del país en lo que a acuicultura se refiere y ha inducido la adaptación de tecnologías a la realidad nacional es notable el impacto económico y social de la industria en el entorno.

Por último, y no menos importante, la actividad salmonera cambió el perfil productivo de la región, dinamizó un mercado de trabajo prácticamente inexistente en la isla de Chiloé y generó nuevas fuentes de trabajo, como se aprecia en el Cuadro N° 1, (Montero, 2004).

(Miles de personas)							
Mano de Obra	1992	1994	1996	1998	1999	2000	2001
Directa	8.000	14.500	18.000	20.000	22.000	24.800	24.800
Indirecta	2.200	4.000	5.000	5.600	6.300	9.600	12.000
Total	10.200	18.500	23.000	25.600	28.700	34.400	38.680

Fuente: Montero, 2004

Entre los factores que han contribuido a la conformación de este conglomerado y posteriormente a su éxito económico se considera la regulación y el apoyo, especialmente en aspectos jurídicos, económicos y administrativos; que se han traducido en una amplia y no exenta de críticas política de concesiones de agua, medidas sanitarias, comerciales y de transferencia tecnológica. A la vez, se destaca la respuesta de la empresa privada³, la asociatividad y el aprendizaje tecnológico. Destaca también, el desarrollo de una oferta local de insumos y servicios claves a estándares competitivos (alimentos, vacunas, balsas-jaula, transporte) y el capital humano en los niveles directivos, técnicos y operativos.

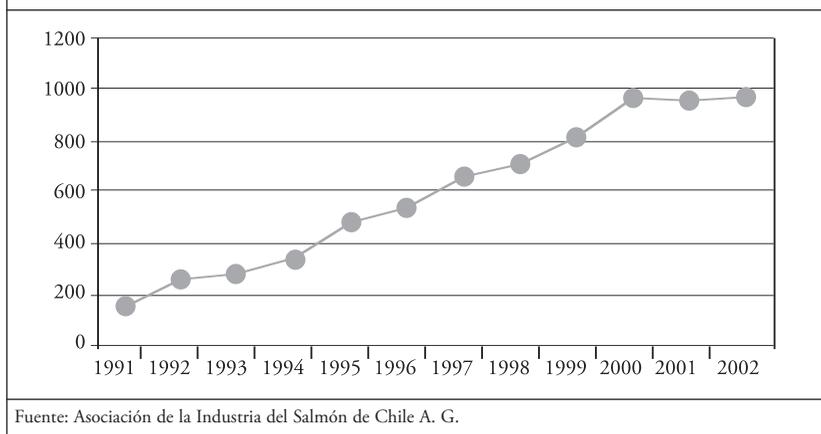
3 Actualmente existen alrededor de 500 empresas ligadas al cluster del salmón.

En la Tabla N° 2 se describen las etapas y principales aspectos en el desarrollo del cluster del salmón.

Ciclo de vida del cluster	Aprendizaje inicial	Formación y Maduración	Internalización	Consolidación
Periodo	1960-1973	1974-1995	1996-2002	2002 en adelante
Producción	900 ton.	1.350-143.000	150.000-300.000	487.000-
Hitos	Transferencia y adaptación tecnológica. Operaciones demostrativas y experimentales.	Aumento escala a nivel comercial.	Crisis asiática. Acusación de dumping. Fusiones e integraciones. Encadenamiento futuro. Control del ciclo del salmón. Nuevas regulaciones.	SIGES Sistema de vigilancia de industria APL PTI Cluster Salmón.
Principal desafío	Impulso inicial y supervivencia.	Asociatividad y especialización. Creación de un instituto técnico, Intesal.	Diversificación y penetración de mercados y productos. Cooperación público-privada	Aumentar el valor de la cadena productiva. Establecer alianzas con proveedores clave.
Factor competitivo empresarial	Producción: conseguir y producir.	Calidad: unificar estándares. Encadenamiento hacia atrás. Refuerzo I+D.	Eficiencia: costo del salmón cosechado.	Innovación tecnológica e I+D en genética, desarrollo de vacunas, logística.
Capital humano	Emprendedores. Mano de obra no calificada.	Industriales, gerentes y mano de obra semi-calificada.	Ingenieros de sistema, operadores, mano de obra calificada, investigadores y expertos.	Certificadores de procesos. Certificación de competencias laborales.
Capital social	Valoración pública-privada internacional.	Asociatividad entre productor.	Sistema productivo inserto en cadena global de producción y comercialización.	Cooperación público-privada local. Fortalecimiento de capital social.

A su vez, en el Gráfico 1 se aprecia la evolución de las exportaciones de salmón entre 1992 y 2002, proceso que ha continuado desarrollándose. El año 2005 las exportaciones chilenas de salmón y trucha alcanzaron los US\$ 1.721 millones, totalizando envíos por 383.700 toneladas netas (Salmón Chile, 2005).

Gráfico No. 1:
Exportaciones chilenas totales de salmón (Millones de dólares FOB Chile)



En este contexto positivo del desarrollo de la industria, destacan debilidades que han sido planteadas por distintos sectores y que tienen relación con el impacto ambiental negativo y las condiciones de trabajo facilitadas por procesos de externalización de la fuerza de trabajo sin las debidas regulaciones y controles.

Actualmente se desarrolla un Programa Territorial Integrado (PTI) que se proyecta a cuatro años impulsado por la Corporación de Fomento (Corfo), entidad pública orientada a apoyar, a través de la innovación, la competitividad de sectores claves de la economía nacional. El PTI del Cluster del Salmón cuenta con cuatro lineamientos estratégicos: focalizar los recursos públicos hacia los puntos críticos de la cadena de valor del salmón; fortalecer la base empresarial de los proveedores; aportar a la actualización de la base normativa, y detectar espacios para la realización de proyectos en I+D y las oportunidades de inversión, (Alvial y Bañados, 2006).

Estas líneas coinciden, de alguna manera, con lo planteado por Pietrobelli y Rabelloti (2005), quienes además de señalar la importancia de las alianzas público-privadas y de los necesarios contextos regulatorios, destacan la importancia de facilitar la entrada a estos clusters de las pequeñas y medianas empresas priorizando la difusión tecnológica hacia ellas.

Cluster del salmón y nueva ruralidad

De forma paralela al desarrollo de la salmonicultura, la producción agrícola regional, basada en cultivos tradicionales y producción de leche, a fines de los años noventa, experimentó una crisis de rentabilidad debido principalmente a la caída de los precios internacionales de estos productos y a la actuación monopólica de la industria. Actualmente esta crisis ha sido superada en vinculación, esta vez positiva, a los precios internacionales de la leche y sus derivados.

La dispar evolución de estos sectores de la economía revela como la Región de Los Lagos pasó a convertirse de una región silvoagropecuaria a una región preponderantemente acuícola. En 1985, año en que comienzan en forma incipiente las primeras experiencias acuícolas, la participación de la agricultura en el PIB regional alcanzaba al 21,3% mientras que la pesca y acuicultura el 6,7% (con aporte mayoritario de la pesca extractiva). Hacia 1997 la situación se invierte en términos de actividad económica: la agricultura participa de un 13,7% del PIB mientras la acuicultura (esta vez mayoritariamente) y pesca representan el 20,5%, (Banco Central de Chile, 2001).

Un problema fundamental del modelo exportador es que las diferencias entre sectores productivos, no sólo está determinado por la competitividad y las ventajas comparativas en el sistema mundo, sino que por el comportamiento voluble de los mercados, el capital y las empresas transnacionales, que son absolutamente ajenos a los costos sociales provocados por la transformación productiva. A este fenómeno se refiere el concepto de enclaves primo-exportadores, donde la puesta en práctica de las políticas de las ventajas comparativas y competitivas ha causado en el país una nueva especialización productiva que se expresa en el surgimiento de "regiones ganadoras" o "territorios globalizados", (Armijo, 2001). Estos territorios funcionalmente globalizados, actúan como polos magnéticos atrayendo capital financiero, generando servicios y, consecuentemente, demandando mano de obra desde aquellos territorios o sectores de la economía que no cuentan con estas ventajas.

Por otra parte, la principal relación entre las economías campesinas y los complejos acuícolas se dan en el mercado del trabajo y se enmarcan

dentro de la conceptualización de nueva ruralidad que diversos investigadores latinoamericanos han estado desarrollando en respuesta a los cambios provocados por la globalización.

La transformación productiva que involucra a la salmonicultura y a la pequeña agricultura en la Región de Los Lagos, es un proceso en el que la depresión de un sector es funcional a la expansión de otro. El desarrollo de la salmonicultura ha tenido efectos importantes en la economía campesina regional, siendo el principal de ellos el empleo, generalmente de carácter temporal, de la fuerza de trabajo familiar, especialmente jóvenes y mujeres, en los centros de cultivo y plantas procesadoras. Las crisis cíclicas de la agricultura regional y los mecanismos de exclusión del sector campesino revelan la ambivalencia de estos procesos de transformación, (Amtmann y Blanco, 2001).

El que los ingresos que este empleo representa para las economías campesinas puedan destinarse, aunque parcialmente, al fortalecimiento de la producción agropecuaria, va a estar condicionado por el diseño y aplicación de políticas agrarias que contribuyan a superar las limitaciones que las políticas macroeconómicas y de apertura comercial representan para estas explotaciones.

En un sentido más amplio, a partir de los procesos de transformación regional descritos, es posible comprobar la ocurrencia de rasgos de la nueva ruralidad, tema que en los últimos años ha orientado interesantes debates y numerosos trabajos en América Latina.

Los procesos de globalización son generalizadamente reconocidos como el contexto que conduce y en el que se da la nueva ruralidad. En efecto, como expresa IICA (2000), resulta lógico que al ampliarse los procesos de globalización y sus dimensiones productivas y tecnológicas, ello alcance al medio rural induciendo transformaciones en las estructuras y formas de producción. El espacio rural se enfrenta a un nuevo escenario, con una base territorial, que permite visualizar los asentamientos humanos y sus relaciones en el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas.

En síntesis, por efecto del desarrollo de la acuicultura, y considerando a la Región de Los Lagos desde una perspectiva territorial total, se presentan en ella con nitidez aspectos de una nueva ruralidad:

- Inserción al contexto global.
- Región con inserción global y procesos “ganadores”.
- Actividades productivas no agrícolas.
- Empleo no agrícola.
- Ampliación y segmentación del mercado de trabajo.
- Redes relacionales entre campo, ciudades intermedias y centros urbanos mayores nacionales e internacionales.
- Nuevas formas de vida y patrones de consumo.

Territorios regionales y sus identidades

Como se ilustraba en la sección anterior, los espacios se enfrentan a un nuevo escenario rural, basado en un carácter territorial que permite visualizar los asentamientos humanos y sus relaciones en un continuo flexible rural-urbano expresado, entre otros aspectos, en el desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas en el medio rural: cultivo de bioenergéticos, plantas medicinales, artesanías, turismo rural, forestación, agricultura orgánica, agricultura sostenible, granjas de especies menores, empresas de servicios rurales, mayor integración de la cadena agroproductiva y comercial con expresiones organizativas en el campo, la ciudad y en el extranjero, (IICA, 2000).

Por ello es necesario reexaminar la noción de territorio rural e insertarla en el marco del desarrollo de las economías locales, es decir enfatizar las articulaciones entre el núcleo urbano y su *hinterland* agrícola, analizando como se entrelazan los distintos mercados y como inciden sobre su funcionamiento los determinantes externos.

Las nociones de región o de microregión, recoge, entre otros aspectos, esta visión ampliada y articulada de la ruralidad o de la “rururbanidad”.

Al respecto debe tenerse presente que las regiones, sus límites, símbolos e instituciones, no son el resultado de procesos evolutivos autónomos sino más bien expresiones de una permanente pugna sobre los significados asociados con determinados espacios. Además, la institucionalización de las regiones puede darse en todas las escalas espaciales y no sólo entre el nivel local y el nacional (Paasi, 2002a).

De alguna manera, el plano regional se ubica entre las sociedades locales y los espacios globales con los flujos y redes. En él se dan las tensiones entre la integración al sistema mundo y a la globalización que tiende a transformar al territorio como receptor de sus efectos y emisor de respuestas, por un lado, y la revitalización de identidades regionales, por otro.

En este sentido, según Castells (1999), el Estado-Nación que se sumerge bajo los flujos globales es un estado re-articulado en torno a principios cooperativos de gestión y negociación propugnados por la globalización, lo que lo conduce a una pérdida relativa de soberanía y poder. La descentralización administrativa y la participación ciudadana se erigen como nuevas herramientas de legitimación estatal. Ambas condiciones van aparejadas del reconocimiento de fuertes identidades parciales (regionales o locales), y aspiran a compatibilizar tanto la ciudadanía política con su aliciente cultural, como con las formas de organización para-públicas (mediante el desarrollo de las ONGs), que sirven de complemento para la des-burocratización de recursos y de gestión de las políticas y programas sociales.

Desde estas perspectivas la cuestión de las identidades locales y regionales es crucial. Como señala Paasi (2003), las regiones continúan siendo espacios de identidad y de movilización política.

Identidades regionales

En las últimas décadas el análisis cultural ha puesto énfasis en el aspecto de las ideas y las manifestaciones simbólico-expresivas. Se reconoce y valora la necesidad de organizar con sentido al mundo así como la importancia de un sentido colectivo compartido para el vivir y el convivir. Los sujetos requieren de una identidad que otorgue sentido a sus acciones y sirva de anclaje a través de un sentimiento de pertenencia.

Existe cierta magia y encantamiento con el término identidad. Se asume que su existencia es positiva para las personas y para la construcción social de unidades territoriales.

En el plano subjetivo surge la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que impulsan a las personas para actuar en el mundo. La subjetividad se construye manejando la tensión entre ella y los sistemas, entre el mundo de la vida y los sistemas.

Almudena (2002), desarrolla una noción de identidad como aquella capacidad de formar una imagen de nosotros mismos y del mundo, y que provea una sensación suficiente de seguridad y orientación para operar satisfactoriamente en una realidad definida por la interacción. Este autor subraya la sustancia cultural del concepto y que refiere a la contraparte cognitiva de su modo material en su relación con la realidad.

Según Delgado (2004), se ha definido que la identidad de un territorio es “el conjunto de percepciones colectiva que tienen sus habitantes con relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales, su futuro. Se trata de un conjunto complejo integrado por una multitud de identidades consustanciales a cada grupo social, a cada lugar, a cada centro de producción especializado”.

El núcleo de cada cultura es su identidad que constituye el modo de ser particular, la propia y singular modulación de las variantes universales de la cultura en el tiempo y en el espacio.

De acuerdo al PNUD (2000), las personas desarrollan en su convivencia diaria lazos de pertenencia y compromiso mediante los cuales pueden dar sentido a la acción. Así, la identidad responde a dos interrogantes fundamentales: ¿quiénes somos?, ¿cómo vivimos juntos?

Además, las identidades son relacionales lo que implica reconocer la existencia de una multiplicidad de identidades. De hecho, una identidad no se establece sino en relación a otras y en base a procesos de autodefinición y de diferenciación.

Es posible distinguir distintos tipos de identidades considerando, a lo menos, cuatro criterios:

1. Las de base natural territorial: barrio, localidad, provincia, departamento, región, nación, macro región.
2. Las transversales: de clase, étnicas, de género, religiosas, rural –urbana.
3. Las correspondientes a tipos de su inserción en los espacios socioculturales: pasivas y subordinadas frente a las preactivas y autónomas.
4. Según la relación entre identidades: de oposición, complementarias, de negación.

Por otra parte, en el análisis de las identidades, junto a la noción espacial –territorial– se hace necesario incorporar la noción de tiempo. Desde ya, la propia noción cultural de tiempo es parte constituyente de los imaginarios identitario. Lo importante es que los cambios en el sentido colectivo acaecen a través del tiempo, no obstante no se trata de una delimitación precisa ya que en los imaginarios colectivos se incorporan hechos correspondientes a tiempos indeterminados. En este sentido se ha señalado con respecto a la identidad territorial, que en algunos casos la relevancia de la naturaleza del territorio puede llegar a ser inferior a la de la propia naturaleza del proceso, (Ramos, Delgado y de la Rosa, 2001).

Consecuentemente, la perspectiva que asignaba a las identidades una condición estática, inmodificable ha sido superada. Por el contrario, la historicidad de las identidades supone su permanente transformación que puede traducirse en cambios nucleares, de diversificación de identidades o a cambios en la intensidad de sus manifestaciones en la cotidianeidad, (Amtmann, 1997; Vergara y Gundermann, 2007). En efecto, las identidades se refieren al pasado (memoria), al presente y a una anticipación del futuro (proyecto).

Las personas y los colectivos guardan recuerdos que se socializan y se transmiten en un discurso constituyendo la memoria colectiva. Pero, a la vez, las personas van más allá del presente y definen un futuro: la identidad sociocultural se despliega en el presente, en conexión con el pasado y con las aspiraciones plasmadas en un proyecto futuro.

Ahora bien, la vinculación entre territorio y formas de vida de los habitantes es un antiguo ámbito de preocupación, tanto teórico como de aplicación de políticas de desarrollo descentralizado. Para los teóricos del desarrollo regional, la descentralización político administrativa es un medio adecuado para promover la expresión de los actores sociales, las libertades individuales y transformaciones hacia formas más igualitarias, (Boisier, 2004). El fortalecimiento de las tradiciones y las identidades puede robustecer, simultáneamente, sus capacidades de acción colectiva.

La identidad regional es un componente fundamental de la región en cuanto expresión simbólico-expresiva de ella, y, a la vez, representa una herramienta de potenciación del desarrollo regional.

La identidad regional es un importante componente de territorialidad y en la construcción de regiones como espacio con significado sociopolítico. De allí que la institucionalización de las regiones, su reconocimiento sociocultural, político y administrativo, cursa por las siguientes etapas, (Paasi, 2002b):

- a. La constitución territorial (establecimiento de fronteras).
- b. La formación simbólica (nombre, lengua, bandera, personajes, *hotps* geográficos, infraestructura).
- c. La institucionalización (establecimiento y funcionamiento de organizaciones).
- d. La conciencia socio-espacial de los habitantes y el establecimiento de la región en un sistema más amplio.

La identidad regional implica un compromiso afectivo vital con el pasado, presente y futuro de los procesos económico-sociales y culturales que acaecen en una región, (Amtmann, 1997). La identidad regional es, en verdad, una pluralidad identitaria si bien el papel o lugar de cada identidad en el conjunto regional es variable, (Vergara y Gundermann, 2007). Reconociendo esta pluralidad, la noción de identidad regional se refiere a la predominante y no implica homogeneidad total. Se expresa en la valo-

rización de los elementos que conforman la cultura propia e implica contrastación con lo ajeno.

Aprendizajes en Chile

La experiencia sobre conformación de regiones en Chile data de los años sesenta. Sin embargo, la constitución de 13 regiones ocurre a comienzos de la dictadura militar y se inspira, junto a una aparente búsqueda de desconcentración y descentralización del poder central, especialmente en criterios de seguridad nacional territorial.

Junto al reconocimiento administrativo, se identificaron símbolos para estas nuevas unidades territoriales. Destaca el hecho que los nombres de las regiones corresponden mayoritariamente a referentes geográficos (es el caso de 9 de las 13 regiones), algunas a personajes históricos (2) y a uno de los pueblos originarios de la sociedad chilena (1).

Desde la perspectiva del fortalecimiento de identidades regionales, dos procesos se desarrollan, prácticamente, desde el establecimiento de las regiones: una intensificación del sentimiento opuesto al poder radicado en la Región Metropolitana y en la ciudad capital nacional, y el surgimiento de movimientos sociales en varias provincias como expresiones de oposición a la división administrativa impuesta.

La reciente conformación de dos nuevas regiones y la discusión de una nueva ley de gobiernos regionales, son las principales consecuencias de las tensiones señaladas.

Por otra parte, el desarrollo de identidades regionales, tanto por aspectos de la memoria colectiva como de proyectos futuros, ocurre sin menoscabo significativo de la identidad nacional, con la excepción del territorio insular y de la región austral extrema. Algunos estudios demuestran que la identidad regional no es incompatible con la identidad nacional, (Zúñiga y Asún, 2003).

Se producen en varias regiones altos grados de Identificación por la coincidencia entre objetivos derivados de intereses de actores regionales con los que persigue la región. Sin embargo, también se presentan discrepancias entre actores sociales regionales productos de relaciones conflictivas.

Los Consejos Regionales desarrollan acciones de concertación lo que se facilita al colocar el acento en los elementos del denominador común y fomenta el desarrollo de relaciones de negociación permanente.

Los temas de los actores sociales y su identidad con la región surgen como factores decisivos de tales procesos, al aceptarse que a las acciones de descentralización a los niveles locales y regionales se condicen con los requerimientos de la profundización democrática y del desarrollo equitativo, sólo en la medida que se fortalezca la participación de la sociedad civil. Sin embargo, al analizar estos temas surgen relaciones conceptuales aparentemente contradictorias. La primera se refiere a la concertación y articulación de actores sociales regionales con intereses antagónicos. La segunda señala la oposición entre la diversidad sociocultural al interior de la sociedad de cada región y la necesaria identidad regional, (Amtmann, 1997).

Nueva ruralidad y desarrollo regional

En el contexto de procesos socioculturales tendientes a fortalecer la identidad regional y al desarrollo de proyectos políticos para el desarrollo de ellas, los aspectos económicos y culturales propios de la nueva ruralidad se expresan de diferentes formas.

Desde el punto de vista productivo, como se ha señalado en la sección anterior, el marco regional ofrece posibilidades para la expresión más nítida y articulada de encadenamientos tanto “hacia atrás” como “hacia delante”, propios de una ruralidad en la que se desarrollan actividades no agrícolas y, las que continúan potenciándose lo hacen mayoritariamente con orientación a mercados.

Por otra parte, las actividades económicas con base en la ruralidad, reciben los efectos de cambios en la estructura productiva de las regiones ligadas a inversiones para producciones destinadas a nichos de mercado (flores, frutas, ganadería, entre otras) y especialmente a megaproyectos con impactos medioambientales y en los trabajadores campesinos por cuenta propia.

En relación a la construcción de identidades regionales y la incorporación de elementos culturales de la ruralidad, en general los esfuerzos ho-

mogenizantes chocan con la valoración de tales elementos en la memoria colectiva y con el papel que aún juegan las actividades agrícolas y otras funciones propias de lo rural, en los proyectos de desarrollo de todas las regiones, con la excepción de la Región Metropolitana.

En un sentido general, la presencia de la ruralidad en las identidades regionales dependerá de su inserción en tanto identidad transversal. La memoria colectiva en el caso de Chile y los países latinoamericanos en general favorece y potencia esta integración.

Por otra parte, existe el riesgo ante procesos potentes de cambios en las estructuras productivas que la identidad rural aumente sus grados de pasividad y de subordinación. Nos obstante, acciones proactivas de actores sociales claves pueden lograr mayor relevancia y autonomía en los espacios socioculturales. Entre esos actores claves se encuentran los gobiernos regionales, las organizaciones con base étnica, los empresarios y trabajadores por cuenta propia, y los profesionales y técnicos ligados a proyectos de desarrollo regionales con componentes rurales.

En síntesis, como en otros ámbitos del desarrollo, la incorporación y extensión de identidades rurales en el contexto del fortalecimiento de territorios regionales, están sujetas a las acciones y compromiso de las organizaciones de la sociedad civil, a las formas de inserción en los mercados y a la orientación de las políticas públicas impulsadas desde el Estado. Vale decir, que la persistencia de lo rural –una nueva ruralidad– en los imaginarios colectivos de actores sociales con sentidos de identificación nacional y regionales presentará una enorme variación, dependiendo, en especial, de la valoración de sus componentes en la memoria compartida y las funciones que le correspondan en los proyectos de desarrollo territorialmente afincados.

Bibliografía

- Almudena, H. (2002). *Arqueología de la identidad*. Ed. Alkal. Madrid.
- Alvial, A. y F. Bañados (2006). *Desafíos en la Consolidación del Cluster del Salmón Chileno: Contribución del Programa Territorial Integrado (PTI)*. <http://bases.salmonchile.cl/salmociencia/paper5-1.pdf>
- Amtmann, C. (1997). "Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales* 1:5-14.
- Amtmann, C. y G. Blanco (2001). "Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 5:93-106.
- Armijo, G. (2001). "La urbanización del campo metropolitano de Santiago: crisis y desaparición del hábitat rural" en *Revista de Urbanismo* N° 3. Fac. de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Revista Electrónica.
- Boisier, S. (2004). *Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo del lugar en manos de la gente*. EURE 30 (90): 27-40.
- Castells, M. (1997). *El Poder de la Identidad. La Era de la Información*. Volumen 2. Alianza. España.
- Caravaca, I.; G. González y R. Silva (2005). "Innovación, redes, recursos naturales y desarrollo territorial". En: *Revista Latinoamericana de Estudios Regionales*. EURE 31 (94):5-245.
- Delgado, M. (2004). *La política rural europea en la encrucijada*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- IICA. (2000). "El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad". En: *Nueva Ruralidad. Serie Documentos conceptuales*. N° 2000-01.
- Klein, E. (1994). "El empleo rural no agrícola en América Latina". En: *Revista Latinoamericana de Sociología Rural* 2: 111-126.
- Magnaghi, A. (2000). *Il progetto locale*. Bollati Boringhieri. Torino.
- Montero, Cecilia (2004). "Formación y desarrollo de un cluster globalizado: el caso de la industria del salmón en Chile" en Cepal. *Serie Desarrollo Productivo*, N° 145

- Paasi, A. (2002a). "Place and region: regional worlds and words". En: *Progress in Human Geography*, 26(6): 802-814.
- _____ (2002b). "Boundes spaces in the mobile World: deconstructing "regional identity"" en *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografi.*, 93(2): 137-148.
- _____ (2003). "Region and place: regional identity in question". En: *Progress in Human Geography* 27(4): 475-485.
- Pietrobelli, C. y R. Rabellotti. (2006). *Upgrading to compete: global value, chains, clusters, and smes in Latin America*. BID. Washington, D.C.
- _____ (2004). *Mejora de la competitividad en clusters y cadenas productivas en América Latina. El papel de las políticas*. Serie de buenas prácticas, Departamento de Desarrollo Sostenible. BID Washington, D.C.
- Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires.
- Porter, M. (1998). *Clusters and the New Economics of Competition*. Harvard Business Review, November-December, pp. 77-90.
- PNUD (2000). *Informe de Desarrollo Humano*.
- Ramos, E.; M. Delgado y C. De la Rosa (2001). "El caso de Los Alcornales: Un proceso de desarrollo rural entre la identidad natural y el protagonismo institucional" en Rodríguez, J.M. (coord.). *Experiencias prácticas de desarrollo local*. Bayer Hnos., pp. 397-453. Barcelona.
- Salmonchile. (2006). *Informe Económico Salmonicultura 2005*.
- Vergara, J y H. Gundermann (2007). "El juego de las diferencias: de lo nacional-regional a lo regional-indígena". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales* 12: 31-56.
- Zúñiga, C. y R. Asún (2003). "Identidad regional en un contexto de cambio. Un estudio en la Araucanía". En: *Psicología Política* N° 26:73-92.